

## DE TODO Y PARA TODOS

### Curiosidades

*Consejos de un jefe de policía.*—Nunca, ni por ninguna circunstancia, haga usted amistades de ocasión, especialmente cuando esté de viaje.

Nunca se acerque a una persona que se desmaye en la calle, porque es un medio muy usado por los ladrones.

Nunca salga para una ciudad extranjera o desconocida sin informarse de un lugar seguro donde pasar la noche.

Nunca conteste personalmente a ningún anuncio sin informarse de la agencia o empleo del que lo pone, y nunca conteste a ninguno que dé cita en cuarto privado de un hotel.

Nunca abandone su portamonedas mientras compre o examine mercancías en las tiendas.

Nunca deje sus prendas en el lavamanos; aunque sea por pocos minutos, póngaselas en su bolsillo.

Nunca deje valores en un cuarto donde haya ventanas abiertas.

Nunca ponga dinero o prendas debajo de su almohada.

Nunca demuestre llevar mucho dinero consigo en lugares públicos.

Nunca tome una sirvienta sin referencias muy buenas y seguras.

Nunca deje de hacer una viva demostración de alarma si alguien lo amenaza o ataca, pues la publicidad es a lo que más temen las malas gentes.

Nunca permita que entre en su casa alguien bajo el pretexto de ser inspector de gas, etc., etc., sin que primero demuestre su identidad.

Nunca diga a una persona extraña que usted está solo en su casa.

Nunca firme nada sin un examen detenido.

Nunca acepte por teléfono recibir a quien usted no conoce o cuya voz no reconozca.

Nunca tome un automóvil de noche que tenga dos hombres en el lugar del conductor.

Nunca deje de observar bien la cara de su agresor si alguien lo ataca.

*Medicinas vegetales.*—Una revista médica, al tratar de ciertas personas que tienen

la costumbre de estar tomando drogas, lo cual obedece a la manía de creerse constantemente enfermas, les aconseja acudir menos a las farmacias que a los puestos de verduras, pues que éstas les darán hojas, raíces y bulbos, fuentes de las substancias medicinales que buscan, y les evitarán las drogas, no siempre exentas de agentes nocivos. Así, señala en la siguiente lista los vegetales que tienen elementos terapéuticos:

La cebolla, los nabos, el repollo, la coliflor, los berros y el rábano picante contienen azufre.

Las patatas, sales de potasa, Las habichuelas y lentejas dan hierro.

Los berros contienen aceite, yodina, hierro fosfato y otras sales.

Las espinacas, sal de potasio y hierro. Estimase que éste es el más precioso de los vegetales.

El repollo, la coliflor y las espinacas son beneficiosos para las personas anémicas.

Los tomates estimulan la acción saludable del hígado.

Los espárragos son provechosos para los riñones.

El apio sirve para el reumatismo y la neuralgia y tiene propiedades emenagógicas.

La zanahoria forma sangre y embellece el cutis.

La remolacha y los nabos purifican la sangre y dan apetito.

La lechuga es buena para los nervios cansados.

El perejil, la mostaza, la vellorita el rábano y el diente de león purifican la sangre.

### LA PROFESIÓN ANTE TODO



—¡Auxilio!

—No puedo salvarla a usted porque soy actor de «cine» y no ha venido el operador con la máquina.

Así unas tras otras, o todas a la vez, las campanas van sonando, ora como el tema melódico que se destaca sobre el conjunto de la orquesta en una sinfonía gigante, ora como un rumor fantástico que se prolonga y se aleja dilatándose en el viento...

La luz del día y los rumores que se elevan del seno de la población a par de la luz, pueden tan sólo disipar los extraños engendros de la mente y el lúgubre y pertinaz tañido de las campanas que, aun a través del sueño, se percibe, como en una fatigosa pesadilla, durante la eterna *noche de difuntos*.

Gustavo A. BÉCQUER.

### LAS LÁGRIMAS

#### RAREZAS DE MUSEO

«LLORA mucho, si quieres vivir mucho.» Esta no es la máxima de un melancólico pesimista, sino la expresión condensada del último descubrimiento científico en cuestión de medicina.

Las lágrimas son un desinfectante potente, insuperable. Los microbios invulnerables a las más perfectas combinaciones químicas, son destruidos inexorablemente por las lágrimas. Las enfermedades que se «reírían» de las consultas más graves verificada por afamadísimos doctores, son barridas con una larga y benéfica crisis de llanto.

El llanto resula, pues, providencial. Pero, ¿de qué vale ese descubrimiento? Actualmente, nadie llora.

Las lágrimas ya no están de moda. Quizá puedan verse todavía en circulación, de cuando en cuando; pero se trata de casos completamente excepcionales.

De cualquier modo, por los ingredientes que forman el contorno a la vida amorosa y sentimental, el llanto ha sido considerado desdeñosamente como una cosa ridícula, de igual modo como lo fueron las nocturnas y suspirantes peregrinaciones en torno a la casa de la mujer amada, la colección de violetas entre las páginas de gruesos volúmenes, las ofertas de mechones de cabellos y las declaraciones pasionales hechas con la rodilla izquierda en tierra, la mano derecha sobre el corazón y la mirada clavada en el techo.

Antaño se escribía así: «El correo no me trajo tu mensaje, ¡oh, dilecta mía!, y harto mucho me dolió, y con muchos y aflictivos pensamientos medité sobre la falacia de las femeniles promesas, y encerrándome en mi aposento saqué del secreter tus misivas del tiempo pasado, y, al releerlas, lloré amargamente, horas y horas...»

Ahora, en cambio, se expide un telegrama (a veces un telegrama con respuesta pagada): «Espero veinticuatro horas tu respuesta. No comento incalificable conducta. Sigue carta». Y la carta (cuando es escrita de veras) prefiere referirse a hirientes sarcasmos más bien que a lagrimeantes desesperaciones. «El no recibir ni siquiera una palabra no me ha sorprendido en absoluto. He empezado a conocerte demasiado bien; me hubiera maravillado lo contrario, de parte de una mujer como tú. Desde que te has comprado esa detestable *voiturette* que guías en forma abominable, no te queda un minuto de tiempo para mí. No me ilusiono sobre el carácter deportivo de tus excursiones, que juzgadas por la partida y por el retorno deberían ser solitarias, mientras que, en realidad, poseen otros atractivos, provocados por voluntarias *pannes* fácilmente imaginables durante el trayecto. No me desespere. Anoche, cuando tuve confirmación por tu silencio de la naturaleza de tu conducta, me fui al *tabarin*; y me resultó fácil olvidar».

Así piensan, escriben y obran, poco más o menos, los hombres. Las mujeres no se comportan en forma distinta. En los dulces tiempos del romanticismo podían dar rienda suelta a su dolor en torrentes de lágrimas, porque eran impelidas a obrar así merced a ejemplos ilustres.

¡Pero ahora!...

Ante todo, no existen ya «trenzas mórbitas» que soltar «sobre el añanoso pecho». Luego, la feminidad que no desdeña las emociones del *box*, y juega al *tennis* y al *golf*, y estando al volante de potentes automóviles rivaliza en temeridad con los hombres, y considera sin terror la posibilidad de atravesar a nado el Canal de la Mancha, y al mismo tiempo no olvida los cuidados impuestos por la moda, por la coquetería, por las danzas, por las diversiones..., esa feminidad, repito, está demasiado ocupada, es demasiado dinámica para malograr una—aunque sea mínima—porción de su preciosísimo e inútil tiempo en una distracción exquisitamente sedentaria cual es la de llorar.